

CAPÍTULO 7

LA PERSONA

SUMARIO: I. Persona en las urdimbres creenciales. II. La personalización.
II. A. La urdimbre fundamental. II. B. La alteridad. II. C. La situación

En la delimitación de conceptos que estamos realizando, cabe ahora que nos detengamos en la noción de persona. En el capítulo sobre el sujeto ya apareció el tema desde el discurso jurídico, pero su significación precisa en el mismo será abordada al estudiar la praxis en el ámbito civil, sólo adelantemos que en tal discurso se entiende por persona a los entes susceptibles de adquirir derechos y contraer obligaciones¹. Para el presente, nos guiará la pregunta por el **quién**, que recorre todo nuestro texto y del cual, desde los discursos psicológicos, se dan distintas respuestas. Rescatamos ahora algunas notas en torno a la *construcción de la noción* según el modo en que es elaborada por las distintas urdimbres creenciales y luego tomaremos la noción de *personalización*. En ambos puntos lo haremos siguiendo lo trabajado por J. Saurí. Consideramos importante dedicarle un espacio porque presenta una orientación, en el campo epistémico de la Escucha, distinto al trabajado como sujeto de lo inconsciente y, abre un horizonte de lectura que puede ser puesto en diálogo con otros abordajes.

I. PERSONA EN LAS URDIMBRES CREENCIALES²

La idea del hombre **en el mundo griego** estaba enmarcada entre la *physis* y la *polis*, lo que hizo acentuar lo natural y lo político. En los poemas

1. Código civil de la República Argentina, L. I, sección 1º, título 1º, art. 30. Ver cap. 6 punto I y cap. 12.
2. Para el concepto de urdimbre creencial ver capítulo 2.

homéricos la definición toma los caracteres físicos, es así como el término *demias* singulariza corporalmente, apelando para ello a rasgos concretos que no eran metáforas ni alegorías, como por ejemplo a el corazón (*harta*) para lo afectivo o pasional, o a la cabeza (*kephalé*) para el mando. Lo toman en función de la *physis*. Ya desde la *polis*, *demias* también era empleado para señalar al ciudadano sometido a las leyes. Lo que se destaca es la figurabilidad, ya sea ésta corpórea o política.

Los presocráticos designan al individuo con el término *soma*, modificando el sentido que tenía hasta ese momento, que era el de cadáver, tomando ahora el sentido de cuerpo vivo y animado. Si bien se continúa con acentuar la apariencia, le aportan una nota de vitalidad. Al hacerlo, *demias* va a polarizarse en su acepción de comportamiento social, como pueblo, destacando que el hombre vive con las cosas ejerciendo un poder sobre ellas. Con el predominio del *logos* entendido como conocimiento y palabra, en relación con el *nous* como principio vital, se van a diferenciar los hombres entre sí y, para ello, es necesaria una nominación, que recae en *prósopon*. Tal palabra denomina a la cara, al aspecto, es usada para las máscaras de los actores, o para el actor mismo en su función –personaje– así como también, entre sus usos, estaba el mascarón de proa de los navíos o la frontera de un país. *Prósopon* presenta un parentesco con el sonar, ya que las máscaras del teatro tenían una bocina para aumentar el volumen de la voz.

A partir de Sócrates se acentúan los modos de comportarse, cobrando valor el *ethos*, como papel desempeñado en la ciudad, que lleva a un conocimiento de sí mismo³. Se destaca entonces la preocupación por el modo humano de vivir. Esta deriva de *prósopon* a individuo, dada por la delimitación del contorno desde su apariencia, fue usada por Aristóteles y más aún por Polibio.

Los romanos también acentuaron lo figural. Desde el sujeto legal, *persona* pasó a designar al individuo en su figura concreta y legal, siempre captada desde afuera. Se destaca el papel a representar, con un acento moral en los estoicos según el aspecto que adopta quien lo realiza. Incorporan de esa manera una nota de interiorización, pues el que representa el papel pone algo de sí. Persona se convierte en “el centro de un conjunto individual de papeles morales dictados por obligaciones y deberes” (Saurí, 1989, p.13). Es la idea de apariencia la que gobierna al concepto, aunque se lo piense como interioridad ética, ya que el orden racional es natural y, por más que varíen los papeles internalizados la vida está comandada por la razón.

3. Para las versiones del *ethos* ver la introducción del capítulo 4.

Con el cristianismo hay un cambio de urdimbre creencial. Dios deja de ser una abstracción y pasa a ser concreto, tanto como el hombre, convirtiéndose en el referente para poder entender a éste último. Ya no alcanza con la *physis* y el *ethos*. Los Padres griegos se preguntaron por la diferencia entre la apariencia y la naturaleza de lo nombrado por *prósopon*. Para ello apelan al concepto de subsistencia, a *upóstasis*, en una búsqueda donde la *ousía* les permitió postular algo en común para la especie, que en su particular cada ser tiene. "Tal *upóstasis*, sustancia originaria subsistente con todas las notas necesarias y propias para permanecer y conservarse con individualidad, es singular pero no prescinde de los Otros ni deja de unirse a ellos" (Saurí 1989, p.16). En occidente Tertuliano lo retoma con una fórmula, "tres personas, una sola naturaleza", siendo la persona la que es sustento de sus modos de aparecer. Se abre así un camino a descubrir la interioridad, que será recorrido en especial por San Agustín. Destacando la relación consigo y con los Otros abre una paradoja, pues es en el encuentro, fuera de los límites del individuo, en la coparticipación vivida, donde se descubre tal fenómeno. No tiene un poseedor, porque el Otro la suscita, pero depende de la apertura de corazón del que la "descubre". Es íntimo "lo comunicado, lo abierto, lo expuesto", por eso su contexto de lectura es el del amor.

Pero, ante el riesgo de un espiritualismo extremo, Manlius Boetius aporta la fórmula que llega a nuestros días, "Persona es la sustancia individual de la naturaleza racional", marcando así tres notas: sustancia, autonomía y naturaleza racional. Si bien con esta formulación gana en claridad, al poner el acento en lo intelectual, aparta del contexto de la existencia. Tal enunciado fue replanteado varias veces, por ejemplo S. Tomás de Aquino lo expresa como "ser subsistente por sí en una naturaleza intelectual", de tal manera se fue acentuando el soporte racional y la condición de autoría.

Una nueva crisis de urdimbre y toma forma la concepción naturalista con la idea de sujeto centrado en lo cognitivo y la privacidad⁴. Descartes destacó el retorno a sí para conocerse, en un acto reflexivo como cosa pensante, divorciado de la cosa cognoscible *-res cogitans, res extensa-*⁵. En Locke este sujeto, momento de la sustancia, es lo que soporta todas las cualidades, y se caracteriza por la consciencia y la correlativa identidad dada por el autoconocimiento. Las notas dominantes son la razón, la identidad consigo mismo y la consciencia, teniendo la percepción un lu-

4. Ver en el cap. 2 el punto III.

5. Ver en el capítulo 6 el punto II.b, el sujeto de la ciencia.

gar sobresaliente. Por las dificultades que trae a la identidad, la problemática del delirio ocupó la reflexión de estos autores y, esta vertiente empirista al destacar los caracteres psicológicos, permitirá forjar luego el concepto de personalidad, ya que la noción de persona no tiene cabida en las ciencias positivas.

Cuando el naturalismo toma el camino criticista acentúa la vía moral. En Kant sus notas son: "autoposición, unidad de consciencia manifestada en la mismidad y capacidad de razonar, notas que, unidas al carácter ético y a la consiguiente valoración de la libertad, la distinguen de la noción de individuo" (Saurí, 1989, p.21). La persona aparece como continente y cuyo contenido es el Yo, que puede dar unidad a las representaciones al autorrepresentarse y permanecer a los cambios. La consciencia independiza al someterse a los imperativos de la Razón y la unidad temporal de la persona le permite ser el núcleo de sus acciones. La consideración psicológica de la cuestión lleva a un orden del tener, pues la diferencia entre persona moral y personalidad, hace de esta última algo que se pueda poseer en más o menos, "¡Qué personalidad...!".

El **romanticismo** destaca lo turbulento de cada uno, marcando la **crisis de la concepción naturalista**, pues esa pasión e irracionalidad muestra que se es distinto de lo que se cree ser. Desde el trabajo con el magnetismo animal comienzan a observarse "desdoblamientos de personalidad", estudiados como personalidades múltiples que ponen en cuestión la unidad y la legalidad de los actos de razón. Estos criterios ya no alcanzan para entender las situaciones nuevas que se imponen.

Se abre un contexto de escucha que, a partir de las históricas, reelabora el concepto de persona con el postulado de lo inconsciente. Se deja de lado la idea de identidad, preguntándose por una mismidad, y la sumatoria de partes se reemplaza por la idea de totalización en un ir-haciéndose-en-el-mundo. Con el acento en la praxis, se estudia el proceso. Es un proceso de personalización, donde más que fundada, es fundante, siendo con lo otro en la situación. En la construcción de la noción actual Saurí destaca tres planteos. Si bien en el campo del *psicoanálisis* no entra la noción de persona, pues el trabajo de Freud estuvo centrado en el aparato psíquico, se puede leer un planteo sobre la libertad y la conducta moral en relación con la personalidad. Desde la vertiente de la teoría de las relaciones objetales se planteó un centro de sostén de las mismas, teorizado como *self*, como un saber de sí, último reducto del viejo concepto de identidad, cercano al *prósopon*, donde se pretende encontrar un sustento a la unidad del ser humano. En el segundo planteo destacado, sin referirse tampoco al concepto de persona, la *teoría general de los sistemas* destaca la praxis

en el flujo permanente entre ella y la situación, que permanece en equilibrio posibilitando una estructura estable. Al priorizar las relaciones desde un enfoque informativo-comunicacional valora la complejización en las nuevas unidades constitutivas que se van conformando en un ecosistema abierto. En un intercambio de información y energía este ordenamiento procesa lo que incorpora y va creciendo en complejidad. Como evolución se la valora como emergente, e interviene tanto la necesidad como el azar. Lo que permanece es el plan y sus reordenamientos se dan por saltos de nivel, posibles por su flexibilidad y la relativa independencia en las situaciones, destacándose también la heterogeneidad intrasistémica. En tercer lugar menciona a *la fenomenología*, desde los estudios de M. Scheller, que destacan el ir haciéndose persona. Sus notas son las de historicidad, la de crear cultura en su dinamismo y de inscribir un trayecto en su devenir. Estas notas manifiestan un fundamento a descubrir por la vía de la desconstrucción, develando así los sentidos de los que son portadoras.

II. LA PERSONALIZACIÓN

¿Cómo piensa Saurí el ir haciéndose persona? En principio, como nunca acabado, ya que define a la personalización como *ser siendo con otros en situación* (1989). Atendiendo a su totalización, lo describe como un sistema inseparable, en despliegue sincrónico en dos ejes, *en y con*. Nunca concluido, se destaca por su condición de historicidad, como *kairos* que *se inscribe en su trayecto y es donde leemos un proyecto que los enhebra*, en el camino hacia una escatología.

Al organizar los elementos de la personalización lo hace en tres aspectos: la urdimbre fundamental, la alteridad y la situación.

II. A. La urdimbre fundamental

Comienza estableciendo un nexo entre *las pulsiones, la confianza básica y las limitaciones*, ya que si bien las primeras dan la infraestructura, sin el vínculo con el Otro no se constituirían pues es éste Otro quien permite desplegar la confianza básica sin la cual no sería posible vivir, y se lo hace en el horizonte de las situaciones límite. Luego estudia, conformando a la urdimbre fundamental: la encarnación, el conocer la realidad y la mismidad.

Por **pulsiones** entiende la tendencia a actuar para poder hacerse, en búsqueda como ímpetu. Estos principios de acción abren horizontes, por eso adoptan el lenguaje de la energía que abre a lo otro y que requerirá ser

encauzado. No se presentan por sí sino por sus representantes, rompiendo así con lo imposible de lo natural y lo hacen según su intencionalidad, de acuerdo a las situaciones, por lo que se van a caracterizar como **querer** o **poder**. Son cuatro los *momentos constitutivos del querer*: apetitivo, inquisitivo, petitivo y de satisfacción, y cuatro las *versiones según lo buscado y la situación*: necesidad, demanda, deseo y gana. La sexualidad se caracteriza como diferencia, como encuentro y como proyecto de vida. El **poder** posibilita el empuje que hace que la persona se desprege de la inmediatez y despliegue su trayecto. Como *agresión* emprende, hace, se acomoda, tanto en su cara constructiva como destructiva, estando también presente en las *relaciones de dependencia*, donde se manifiesta como rechazo, polémica o aceptación.

Pero, la fuerza moviente no basta. Tal como describiera Winnicott, la *capacidad de estar solo* se constituye en la infancia a partir de la experiencia de estar sólo en presencia de la madre, donde el “estar-con” permite estructurar la **confianza** en la praxis de personalización. Erickson estudió el tema desde el *sentimiento de confianza básica*, donde destacó la importancia del grupo de pertenencia, al respecto vale, tanto la confianza en la madre como en su propia capacidad de espera. Lo que se destaca es que se constituye *en un marco relacional, dado desde el presente pero en función de algo* ausente, prometido, que es valioso para la persona, y que organiza a la personalización en dirección a. Implica entregar el presente a manos de otro, tanto cuando confío “en” o “a”, descontando con ello. A partir de su temporalidad, cabe discriminarlo de otros dos conceptos, del de *seguridad*, que está dada por los datos del presente, la silla en la que estoy sentado me sostiene; y del de *certeza* que está en función del pasado, si veo una foto tengo certeza que esas personas estuvieron ahí. También es de destacar que la confianza implica la participación del Otro, por lo que queda abierto a posibles respuestas –no seguras ni certeras–, es un **acto creencial** y al mismo tiempo está dirigido a lo que aún-no-es, por lo tanto forma parte de la **esperanza antropológica**. Define a ésta como una “respuesta a un llamado en pos de una promesa” (Saurí, 1989, pág.69). Se *explaya* a partir del llamado de Yahvé a Abrahán, el cual *escuchó el llamado y en pos de una promesa* –nueva tierra, un pueblo...– *respondió* inscribiendo un nuevo trayecto en su vida, *dando un salto*.

En el empuje a hacerse, la persona descuenta con la realidad, y en su concreción se encuentra con **limitaciones constitutivas** que le ponen de manifiesto su finitud. Siempre está en una situación determinada –una época, un sexo, una edad...–, teniendo la posibilidad de apropiarse de lo dado desde su condición de abierta a un futuro indeterminado. Jaspers marca como *situaciones-límites* en la historicidad a: la muerte, el sufrimiento, el

conflicto y la falta, que se presenta en cada condición empírica como situación problemática de cada cual. Un dato a tener en cuenta es que dada la específica capacidad orgánica de las distintas especies biológicas aparece en ellas una relación precisa con lo circundante, lo cual permite que coexistan en un mismo espacio sin estorbarse. Pero, ante tal situación biótica, en el hombre aparece una desventaja inicial por su *retardo biológico*, como queda mostrado en los estudios de Gehlen, Bolk, Teilhard de Chardin, entre otros. Cito algunas de estas notas: presenta una lentitud del ritmo de crecimiento que prolonga la vida más allá del período reproductivo, pierde especificidad ganando en desarrollo cultural, aumenta la dependencia del otro posibilitando ir más allá de la preprogramación, se opera un salto donde el lenguaje ocupa un lugar estructural y donde la cosa es perdida en función del objeto en el mundo, construido en la acción. Esta **condición menesterosa** también queda explícita en la *falta básica*, tal como lo muestra Balint con la importancia del “amor primario” (*primary love*), en la relación original con la madre cuando se hace cargo de esa carencia básica y los trastornos que conlleva ante sus defectos o ausencia. Este fenómeno está emparentado con lo conceptualizado por Lacan como “falta-para-ser” (*manque-a-être*) en la dinámica del deseo, que está en relación con la negatividad, la angustia, el orden significante y lo Real como imposible. Un tercer punto es que en su raigambre histórica la personalización presenta un límite en que tiene un punto final —popularmente se habla del “finado”—, que está marcada en su textura temporal por la **mortalidad**. Como *cesación de la vida* aparece en los organismos a partir de la reproducción sexuada, pero en lo humano está en relación con la presencia-ausencia del tiempo vivido, en tanto “poder morir” —mostrado en los ritos mortuorios—, a diferencia del animal cuya vida simplemente termina. Si bien no tenemos registro de nuestra muerte —siempre pasa por la muerte del Otro—, en la *textura temporal de la mortalidad* se pueden diferenciar tres modos de captarla: la ausencia de una presencia, la ausencia y presencia y por último, la presencia de una ausencia (1978).

La encarnación. La personalización *se hace presente en las distintas situaciones* en la encarnación. Es una evidencia autodada que implica un compromiso y el límite propio de lo histórico. En tanto que es un fenómeno dado y dador, *sólo es posible captarlo como cuerpo y al habérselo apropiado, una vez que le fue donado por el Otro*. “Originalmente el cuerpo no existe. Nos hacemos presentes en la realidad de modo carnal y así vamos aprehendiéndola, pero sólo cuando interpretamos esta realidad se configura esa representación que llamamos cuerpo” (1986a). Como sustrato biológico toma una configuración determinada en sus actividades, toma

un ordenamiento **morfopráxico**. En la escala zoológica hay distintos modos de ordenamiento morfopráxico, el humano se caracteriza por su independencia del mundo y su falta de especialización y, se destaca por su modo de formalización, al respecto, animal de realidades es como lo llama Zubiri. **La vivencia corporal** objetiva a la encarnación es como lo llama *de su fluir temporal*, haciéndola presente de distinta manera y le proporciona un saber en cada situación. Importa el espacio orientado y la importancia del cuerpo en movimiento en su dimensión temporal y la im-quema de acción y proyecto motor, destacado en las patologías del sistema nervioso y en los fenómenos del doble. Así como el cuerpo es donado por el Otro, es también cuerpo para los otros, surgiendo simultáneamente mi aparición y la del Otro, teniéndolo como punto de referencia. De las modalidades de su actitud se destaca en su condición de sexuado.

En su encarnación, la personalización supone *una permanencia* y también *una remodelación* desde novedades que incorpora, como predicados de su praxis. Este proceso es el de **diferenciación**, que posibilita el paso de lo inmediato a lo mediato, de lo homogéneo a lo heterogéneo, a partir de lo otro y retornando a sí, difiriendo en el tiempo. Destaca dos componentes, *la escisión* y la discriminación. La psicopatología mostró el operar de la *Spaltung* (Bleuler) como ruptura de la asociación de ideas —puede llegar a la fracturación desordenada (*Zersplantung*) y con Minkowski quedó planteada como una modalidad antropológica. Freud lo trabaja desde la *Ichspaltung*, la escisión del yo, en principio con referencia a las perversiones, pero que es más amplio que ello; ya en M. Klein, como *splitting*, se convierte en axioma de la condición de lo psíquico, llegando en Lacan, *fente, refente, separare*, a ser una de las operaciones de la constitución del sujeto. La escisión separa, y va unida a la *discriminación*, que “ubica-las-importancias-en-su-lugar”, que al colocar, reparte disponiendo los elementos, distribuyéndolos y ordenándolos. Ante la unión primordial, dispersa y disemina, con el aumento de complejidad que implica, sembrando posibilidades de develamiento.

En su encarnación, permitiéndole no diluirse en el tiempo, se afina en ese fluir a través de **la repetición**, sin la cual no sería posible apropiarse de la realidad. Reactualiza el “sido”, re-tomando el trayecto recorrido, y si bien los contenidos circunstanciales son perdidos, reafirma la historia fundadora de sentido, tal como Kierkegaard lo estudiara en los cambios de estados estético, ético y religioso. Al afirmar lo poseído en el recuerdo, se convierte en tarea de libertad que abre a lo nuevo: vínculos, horizontes. Tomando fundamento en su capacidad retroactiva, *los ritos hacen presente lo figurado en lo imaginario*, con el valor de enseñanza y prescripción, *dando raigambre en la tradición, tejiendo en duración temporal*. En

un mensaje emitido también hay repetición, es *la redundancia*, que permite captar notas que están ausentes en el mismo, siendo importante en los sistemas abiertos cuya autoorganización va en sentido inverso a ésta. La redundancia importa tanto en el establecimiento de ritmos como en anticipar situaciones mediante patrones, pues mientras no cambie el contexto actúa disminuyendo el ruido y corrigiendo mensajes. En el campo psicopatológico participa en la constitución del síntoma y de la transferencia, mostrando también modalidades de goce en relación con el sufrimiento, tal como se manifiesta en *la compulsión de repetición*, que en el estudio del “más-allá” freudiano permite entender su mudez como exteriorización de la pulsión de muerte. Por su naturaleza se refiere a lo paradigmático, pues es noética, no en el orden del retorno ni de la reiteración de lo mismo, sino en el de un re-encuentro novedoso con diferencia; por eso se emparenta con la opción.

Conocer la realidad. La praxis de personalización se da en y con una realidad que, en su consistencia, asiste y resiste, y a la cual aprehende en una operación cognoscitiva. Esta realidad no está “fuera”, como algo exterior a lo que se puede entrar o no, sino que es un proceso que integra. Son cuatro los momentos que nuestro autor destaca en el conocer la realidad: sentir, representar, entender y memorizar.

Sentir es el estar siendo impresionado —prerreflexivo—, como *modo carnal de autodación*, en cuya intencionalidad se destacan las notas de *afectación, discriminación y participación* de la Alteridad. En su campo remite tanto a lo sensible como a lo sensitivo, lo sentimental y la sensualidad, donde participa con el otro ya sea al con-sentir como al di-sentir, siempre cargado de significación.

La **representación** permite liberarse del transcurso temporal al *contar con lo ausente*, trayéndolo al presente y actuando desde él, articulándose así tanto con el pasado como con el futuro. Son dos sus modalidades, la imaginaria y la discursiva. El modo de hacer presente lo ausente por parte de la *actividad imaginaria* es a través de construir un sistema de operaciones téticas como el fantasear, evocar, a través de modificaciones de neutralización —puesta entre paréntesis de lo dado— y de la deformación topológica de la figura. Si bien la noesis representativa es elástica, no lo es así su noema, pues no hay reconsideración de la misma. Proporciona un conocimiento prerreflexivo, cristalizado en un momento, con efecto de fascinación, que si bien se cifra desde una clave personal está atado a las pautas vigentes. Por su carácter ambiguo abre horizontes, dando lugar a la invención, lo paradójal, lo inesperado, lo extraño, lo sublime, en suma, lo enigmático, porque no sólo opera con lo visible, sino con su

más allá. En *la actividad discursiva* la intencionalidad presenta un carácter mediador más social e intersubjetivo, donde el otro es testigo, lugar de reenvío y donde es posible recogerse. Al hablar, el hombre no sólo se da a entender por signos sino que también se escucha y conoce, empleando una convención que permite anudar la significación. Al alejarse más de la inmediatez de lo sintiente que lo que permite la actividad imaginaria, el discurrir, en la construcción de sus cadenas significativas, posibilita una diferencia que permite la abstracción y la conceptualización, al igual que marca un orden al hacer saber y mostrar. Es importante tener en cuenta que en todo discurso siempre queda un remanente tenebroso, y de no tenerlo en cuenta, la persona tiene el riesgo en su discursar de quedar fascinada en la convención. En este análisis el autor prioriza el orden expresivo y comunicativo, habría que considerar también el lugar del equívoco y el malentendido.

En la activa aprehensión de la realidad también nos formamos ideas de ella y es lo que se denomina **entender**. Al estar familiarizados con algo y con la capacidad de diferenciarlo de otras cosas, conocemos discerniendo, pues separamos y distinguimos aquello con lo que operamos. Pero, a su vez recortamos sus límites enfatizando las notas características que la definen, destacándose entonces *por la diferencia, el discernimiento y la definición*. El entendimiento no es innato ni se constituye de una vez, y ya en los animales los etólogos subrayaron el aprendizaje relámpago, el troquelado y la retroprogresión. Es en el avance de estos procesos que los estudios de Piaget son ejemplares en el humano. Sin embargo, no se agota ahí el tema, porque como formula Zubiri la inteligencia es sintiente, pues *el intuir es un modo de sentir y el sentir un modo de intuir*. Hay distintos modos de saber —ya presente en el vocablo *sapere*, tener sabor—, que rompe con la dicotomía de la modernidad entre sentir e intuir, en el “darse cuenta” participan ambos, a predominio de uno u otro como un saber más corporal o abstracto. En su complejización, en el humano operó como innovación una psique intelectual como trascendencia creadora, pero continúa fundada en lo sensitivo, que posibilita ir más allá de la inmediatez y la representación significativa. Sin olvidar, que en su estructura participa en forma activa el Otro.

Hubo una captación directa en el sentir, una mediación en la representación, un discurrir en el entender, y en todas ellas algo fue conservado, que se inscribió en el **memorizar**. Ya no son presencias o ausencias, sino *huellas*, paquetes de información que provienen de las diferencias y las relaciones captadas de ese “sido”, cifradas al imprimirse. Según cómo se da la retención, el modelo hologramático permite pensar el modo de facilitación de los trayectos a recorrer nuevamente, teniéndolos a disposición. El

recordar remite a la representación de lo sucedido, no al hecho originario, y lo hace resignificando y en el a posteriori. Pero, también importa *olvidar*, como proceso positivo, que posibilita lugar para lo nuevo, mantener el orden de lo anímico y también vivir el presente.

Mismidad. El *ser siendo* de la personalización presenta una *continuidad en la discontinuidad y una estabilidad en la inestabilidad de lo vivido*, que llama mismidad. En este actuar se asumen distintas identidades según los reconocimientos hechos por el Otro, se puede ser padre de familia, profesional, deportista..., con la vivencia de ser el mismo en los cambios. En su tratamiento es muy notorio cómo Saurí supera los dualismos de la modernidad, ya que los fenómenos que aborda al respecto son *la subjetividad, la tradición y la simbolización*.

Este *reconocerse como sujeto en la propia actividad es la subjetividad*. Esta no implica contenidos ni ideologías, sino ese punto ético a donde tiene el reconocimiento. Una aclaración al respecto con relación a dos series que suelen armarse y que está distante de concebirlo así. No se corresponde con: sujeto-consciencia-yo-adentro, opuesto a objeto-realidad-afuera, ya que se trata de *un campo de acción*, no de cualidades otorgadas a un sujeto, y donde la objetividad también participa de ella. Por eso, hablar de subjetividad es hacerlo de *sujeto y de objeto en una estructura histórica espiralada* inseparable, en función de construcciones que afirman existencias, no predicados. *Sujeto* no coincide con persona y en su ir haciéndose su situación es la de *descentrado y de desconocerse a sí mismo, es donde no se sabe*, no es autoconocimiento sino que tiene que *descubrirse en sus actos*, es decir en el *a posteriori, a través del Otro y de lo otro*, por eso tiene un *carácter poiético* que desborda al pensamiento. Se enuncia como Yo en tanto construcción discursiva –correlativa al Tú–, mostrándose así como función y no como autonomía o sustancia. *El objeto* se recorta por una *construcción simbólica a partir de la cosa*, como un ámbito de referencia intencional ordenado a partir de atribuciones culturales. El sujeto le otorga *importancias* desde su actividad imaginaria remodelando las convenciones vigentes.

Esta subjetividad no es causa de sí, y se caracteriza por su *textura histórica en su inscripción en una tradición* a partir de una *entrega de notas por parte del Otro*, posible de *transmisión gracias al lenguaje*, sin el cual no habría historicidad. En este encuentro le *hace participar del sido y de un modo de dar*, lo que supone la inscripción de una huella. Los *do-nes* fundamentales son los del *cuerpo, el falo y la palabra*, que posibilitan una pertenencia, donde cuenta tanto la madre como la gravitación del padre (1974; 1982, p.179-193). Esta recepción implica al intercambio, pero

se inscriben también obligación, deuda, sacrificio –*potlach*–, con los riesgos que ello supone. Se reciben así las posibilidades de estar en la realidad a partir de las notas de la urdimbre creencial. Tal pertenencia remite tanto al *linaje*, incorporándose en adopción a través de las relaciones de parentesco y entretejida con el momento de sucesión, así como también por el compartir una *generación*, con la confrontación que ello conlleva, mostrando cómo en su raíz la personalización se hace en situación.

Esta apropiación de sí no es inmediata, sino que *requiere el testimonio del Otro*, el cual tampoco brinda un dato que capto en forma espontánea, sino que en ella hay un sentido que requiere un desciframiento desde la convención, así como también en tal testimonio hay ausencias. Es posible hacerlo por el **proceso de simbolización**, que pone distancia del mundo del animal, ya que éste, aunque emplee la mediación de instrumentos en su condición de tal no sobrepasan el momento de su uso. El *sumbolon* para los griegos era ese objeto que se podía dividir y cada parte era entregado a uno de los presentes funcionando como signo de la relación contractual que ahí sellaban, que era posible de actualizar al presentar ese fragmento. Por lo tanto, es una *construcción que hace presente algo ausente* al articular ausencias, que *opera por una convención de un grupo que estableció un orden cifrado*, construyendo un sistema. En su condición indirecta *involucra tanto a la actividad imaginaria como a la discursiva* en sus modos de creación, subvirtiendo el orden natural, *dando lugar a un orden simbólico* donde se despliega la personalización. En su *constitución*, volvemos a encontrar la *Ley-del-padre*, no sin la participación materna. Es en este orden donde se vehiculiza todo lo humano, yendo más allá de lo consciente, ya que aunque lo *inconsciente* diga, sólo la palabra lo cristaliza, plasmado por Freud con el pronombre en tercera persona, *Ello*.

II. B. La Alteridad

Definida la praxis de personalización como siendo con los otros en situación, atendimos hasta aquí al “siendo” como la urdimbre primigenia, cabe ahora atender a la Alteridad, como esfera de lo no propio, de lo otro –las cosas– y de los Otros, donde retornarán los mismos temas anteriores desde otra perspectiva, y se destacará el *encuentro* y el *vincularse*.

Ya desde las lenguas queda claro que *los Otros* no son individualidades, tanto en griego como en latín, *eteros* y *alter* remiten a pareja y *allos* y *alliud* a grupo social (de donde derivará alineación), y tomando palabras de Ortega, la relación *unus*-yo con el *alter*-otro se llama “alternar”. En este

intercambio recíproco es que la persona se hace-con los Otros, que *ratifican la existencia, compartiendo un mundo* donde alternamos, que nos permite *comprenderlos y compartir* una realidad objetiva, donde se plasma su *valor comunitario*. El *lenguaje surge* y se afianza en la unidad de lo compartido, en *mutuo reconocimiento*, sin lo cual no sería posible la diferenciación y por tanto la mismidad. El encuentro, que es *mediador entre la subjetividad y la objetividad*, posee un *carácter trascendente*, que *conjuga lo natural con lo cultural y axiológico*.

Encuentro. En su etimología, la palabra deriva de la latina *in-contra*, por eso en su origen está el sentir al otro en contra mío, de donde la italiana *incontro, topetazo*. En el encuentro aparece tanto la consistencia del Otro como su *descubrimiento*, que requiere ser *ratificado y cultivado* para que abra nuevos horizontes posibilitadores de la opción.

Laín Entralgo había analizado el “encuentro ejemplar” a través de la parábola del buen Samaritano, Saurí lo hace con el encuentro de Jesús y algunos de sus discípulos (Jn.1,37ss), donde quedan explícitas las notas que diera anteriormente. Laín resalta el reconocimiento del Otro y Saurí le da a éste un marco más marcadamente dialogal.

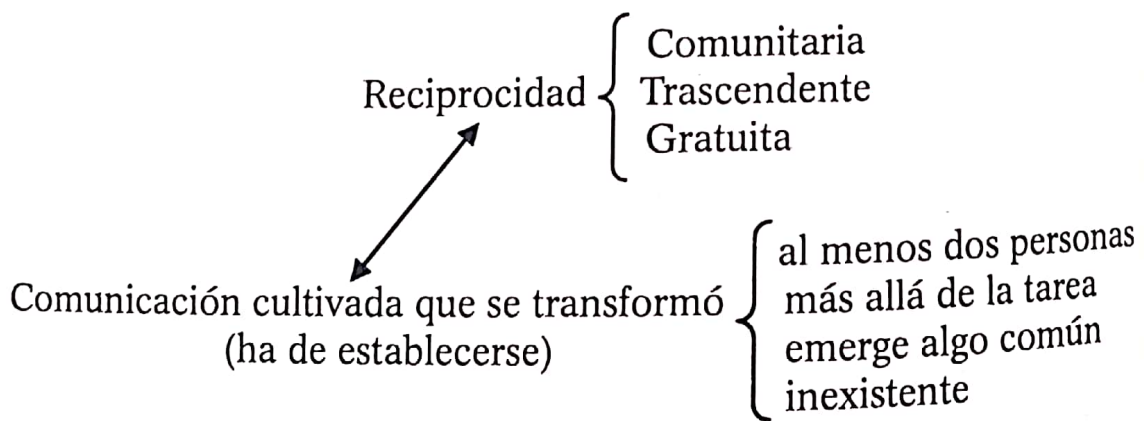
Son *dos los momentos constitutivos*, uno es el de la **nostridad** que permite *descubrirse en la reciprocidad*, donde al compartir una situación se alternan preguntas y respuestas, en una dinámica donde se imprimen diferencias en un progreso abierto a lo nuevo, más allá de la situación presente. Es en la nostridad que la persona *descubre el sentido*, como orientación de la vida en su raigambre histórica y que posibilita el *desarrollo del proceso de simbolización*, central en la oposición individuo sociedad. Según Laín Entralgo se distinguen en su estructura *dos momentos*, una nostridad *originaria y genérica*, constante y una *ocasional y dual*, cambiante, que a su vez estarán teñidas afectivamente según las modalidades de atracción –empatía, simpatía– y rechazo; no como estilos sino como tonalidad afectiva de la nostridad.

El otro momento constitutivo del encuentro es la **comunicación**, estudiada tanto desde la informática con un criterio de ciencia natural como por la fenomenología en su empiria y valor existencial. Para esta última, se participa con el Otro por *el diálogo y la gesticulación*. En el contexto del habla, *el diálogo* marca la importancia de la palabra y de la escucha. *La palabra*, al crear una realidad tética –da existencia desde la convención– es el modo humano de diferenciar, pudiendo incluso ser palabra de palabra. En la relación con la cosa importa más la atribución lógica que la correspondencia, donde una palabra llama a otra; por eso, *decir es un hacer que ordena lo existente* y lo dicho genera pautas de distribución, donde

cabe la diferencia de sus aspectos semántico, sintáctico y pragmático. Por la *escucha se hace saber a quien ha hablado que su decir es significativo*, y sus constituyentes básicos son el silencio y las voces. Otro modo de comunicar es el corpóreo en la *gesticulación, donde la postura y la dinámica de los movimientos dicen, expresando un carácter histórico*. El gesto *designa, no significa, es muestra del modo de habitar la situación, en una melodía cuyo fin es mostrar y para captarlo es necesario participar de algo en común*, pues es poco preciso en su decir. Lo que recorta son principalmente relaciones, por eso se destaca como un *campo pragmático topológico*. En este campo, que envuelve al Otro en ese espacio de encuentro, se diferencian *mimesis* –imitación–, *eidolon* –apariencia– y *poíesis* –creación–. Al producir una figura o una imagen, con su apertura fantasmática y ficcional, posibilita el proceso de simbolización.

Vínculo. Si *la comunicación fue cultivada*, esta se transforma en una modalidad de vínculo. Para ello, participaron al menos dos protagonistas y no bastó la acción –la tarea– o coexistencia de los mismos, sino que han de hacer algo nuevo, inexistente hasta entonces, sobre la base de la reciprocidad. En el vínculo se está más allá del mero intercambio, porque para que sea tal debe ser portador de una gratuidad, en su carácter comunitario y trascendente.

Escrito como esquema:



Importa destacar que según la *modalidad del tú* se pueden diferenciar tres vínculos: *si ampara y protege* –simbiosis–, *si el tú devuelve la propia imagen* –especular– y *si es un tú testigo* –vínculo social–⁶.

Los **vínculos simbióticos** se caracterizan por la disposición anular, donde el Otro es complemento, se presenta en acto, con homogeneidad

6. Ver capítulo 18: Victimología, punto III. y cap. 21, punto II. D.

e indiscriminación. En ellos hay un predominio de la posesión sensible donde se destaca el conocer táctil. Dada la ambigüedad que los distingue, los vínculos simbióticos *requieren una separación*, que está posibilitada a partir de la importancia que cobra la mirada, dando lugar a la concreción de un **vínculo especular**. Para estudiar a estos nuestro autor toma el mito de Narciso, cuya relación se establece con la representación imaginaria de sí mismo. Su nota más destacada es la duplicación fascinante del doble, donde el Otro es reflejo de sí y el conocimiento toma la forma de transitivo, figurativo, con el primando del espacio proyectivo imaginario. Dado el simulacro de diferencia, con la fascinación e idealización que implica, *pide de la renuncia* para poder acceder a **los vínculos sociales**. Para analizar a estos se apoya en la leyenda de Edipo. Son posibles cuando se constituye un tercero como Alter, el padre en la relación madre – niño, o en conceptos de Lacan la estructura cuaternaria de la constitución de la metáfora del Nombre-del-Padre. En la alianza que tales vínculos logran, permite diferenciar la obligación, el mandato y la ley abriendo, con esta última, a las posibilidades de observarla, infringirla o transgredirla.

Esquemmatizando lo que importa destacar:

Vínculos Simbióticos

Separación-Mirada

Vínculos Especulares

Renuncia-Terceridad

Vínculos Sociales

II. C. La situación

El ser *siendo con* acontece en situación, propia de cada momento vivido, como *despliegue de los sucesos históricos* que participan en la constitución de la personalización. No es lo que se entiende como el mundo circundante dado, sino lo que *se lleva a cabo, actualmente relevante, que se ordena en torno a una referencia* como tiempo, lugar, personas. En tanto horizonte específico de lo “com-presente” –más allá del aquí y ahora– participa de lo “por-venir”, ya que, al revertir sobre lo sucedido incide en lo que vendrá. Estas configuraciones, cuyos nexos los leemos topológicamente, por ser dinámicas generan con su salto de nivel lógico una complejización que suele hacer entrar en crisis a la persona, implicando una separación de lo anterior, un salto y la oportunidad de decidir. Los “asuntos”

de los que se trata son las "importancias" de Ortega o las "relevancias" a las que se refieren Schütz o Gurwitsch. Es de notar que no se es observador de la situación, como pretendía el naturalismo, sino que se está comprometido en ella y a su vez, en la situación se *habita*, no se permanece ahí como quien se instala.

Esquematizo estos conceptos para remarcarlos:

Sucesos históricos vividos → actualmente relevantes → mundo circundante

- concebidos topológicamente
- participa de lo "por-venir"
- revierte sobre lo sucedido e incide en lo que vendrá (repetición)
- los sucesos constituyen sistemas, en desarrollo
- se complejiza y flexibiliza
- entra en crisis { separación
cambio, salto
decisión
- horizontes específicos y esperables, respecto de un referente, presente

Estar. Los modos de estar muestran el modo afectivo de la persona en situación que, a diferencia de la reacción a estímulos, *señala una habitud*. Es llamado *estado de ánimo* cuando se refiere a la disposición a la actividad, humor si se acentúa el momento corporal, temple a la concordancia de los integrantes o talante cuando se acentúa el modo de hacer algo. Este *cómo se encuentra* adjudica un carácter valioso al mundo, que cobra un sentido en el que toman cauce las relaciones que se establecen. La intencionalidad que devela en acto hace que aparezcan *unidas su condición psíquica y ética*. La diferencia que el castellano proporciona entre ser y estar acentúa el siendo, remarcando el carácter histórico de la personalización. A su vez, el *stare* latino menta el estar de pie, en su referencia temporal y espacial, con lo cual posibilita una *toma de posición*, conteniendo las versiones afectivas, que se traduce en una *actitud*. Así como los talantes introducen valores, ésta lo hace con *el sentido y la disposición a la acción*. Tramada con las importancias, la actitud se erige en la situación y muestra el cómo irá actuando la personalización, proyectando un modo de hacer.

La clasificación de los temples es muy variable, una posible es en *bien-estar y malestar*, en función de la familiaridad que engloba, integrando a lo que me relaciono en la esfera de lo mío, por eso *el malestar es el talante propio de la imposibilidad del habitar la situación*. Cuando al estar impli-

cada la vive como extraña y sin poder encarnarse en ella, la persona queda arrojada a lo otro, expuesto a sus amenazas. En el modo de habitar en relación con la finitud, el temple traduce el estar-en-peligro diferenciándose el miedo -amenaza, huida-, el temor -tremendo, búsqueda- y el terror -lo siniestro, pánico-; lo que muestran cada uno de ellos es: el miedo la derelicción, el temor la religación y el terror la ambigüedad.

Habitar. Pero, la persona no sólo está, como si ocupara un sitio exterior a ella y que la preexiste, sino que *habita la situación en la que se va haciendo, donde al arraigarse y amasarse, hace su mansión con los Otros.* No hay en ello un adentro y afuera previo como cuando instalamos un objeto en la sala y, tanto es así que el lenguaje expresa este alojarse cambiando las palabras en uso si la condición temporal es transitoria -aposento-, o se trata de una radicación permanente -residencia-. En los derivados etimológicos lo habitado abarca desde el edificio hasta el linaje, con y en los Otros. Cuando la persona habita *hace posible un horizonte* según el ámbito creado, el cual ha de ser *cultivado*, pues al hacerse cargo de la morada ésta aparece *como un fundamento* y no como un fin a alcanzar a través de una acción concreta. *Inscribe así un trayecto en remodelación constante* porque, como decía, va más allá de tener, poseer, ocupar un lugar, sino que se *crea* una región, *un pago*, una querencia. Para habitar la situación debe *apropiarse* de las notas de la alteridad, *elaborarlas* y hacerse cargo *optando* por algunas de ellas. Pasemos a estos tres fenómenos básicos.

El *hacer suyas las notas es la apropiación.* Pero, de la riqueza de la realidad, *recorta aquellas que le son relevantes*, quedando las com-presentes como un fondo y se apropia de "*importancias*", de aquellas que "hacen al caso" para la ocasión, que cobran significación y son valores. Desde su preocupación *se hace cargo y también pre-viene* hacia delante, remitiendo a lo que podrá suceder y se hará cargo, donde el *cuidado* es el modo de atender a la alteridad, conociéndose a sí como posibilidad. La *atención* marca el modo de tomar posesión de una importancia, que implica *seleccionar lo aprehendido* y salir de sí en *enajenación.* Vayamos a estos dos aspectos.

La *selección* tiene varios niveles, uno filético, propio *de la especie* que Darwin denominara selección natural, otro *biológico individual* que Von Weizäcker designara círculo figural, importante para salir del esquema mecánico del estímulo-respuesta-irritabilidad, donde la relación percepción movimiento se da al modo de una puerta giratoria. Un tercer nivel es el de la selección *psíquica*, dado por la represión primaria que estudiara Freud, al modo de un tamiz que permite pasar unos datos y otros no, constituyéndose en la propia historia, en la división consciente inconsciente, con

la constitución del sujeto. El primer nivel remite a la especie, el segundo al organismo, el tercero se ubica entre lo dado y lo adquirido, y un cuarto nivel, la censura, actúa sobre lo construido, en su carácter *cultural*.

Pero no basta la selección, la personalización *debe salir de sí mismo*, para recibir la alteridad a fin de edificarse con ella, a lo que llama **enajenación**. Hay distintos modos de estar fuera de sí, Hegel estudió la alienación como momento de la consciencia cuando se pone como objeto, para luego retomarse como autoconsciencia, Saurí la llama enajenación como *momento de estar fuera de sí, perdiéndose, para luego retornar en otro nivel diferente del que partió*, necesario para poder apropiarse de aquello a lo que quedó expuesta, forzoso para poder habitar. Es de destacar que a este movimiento no lo considera una contradicción dialéctica con una síntesis posterior, sino *como polos donde hay un dominante, que le permite retornar luego de ser solicitado por la realidad*. Las totalidades de importancias recortadas juegan un papel de resistencia y asistencia, por lo que *en la posesión por la enajenación surgen conflictos y abandonos, con procesos de defensa, duelos y compensaciones que pueden fracasar y generar riesgos en la personalización*.

Pero el retorno es con diferencia, y al integrar lo no propio se modificó, por lo que *requiere una elaboración*. Sabemos que el trabajo perlaborativo forma parte de la cura, pero más allá de lo que ocurre en un psicoanálisis, es un dato antropológico, como preparación para incorporar en la "esfera de lo propio". Ya estamos advertidos que se presentan dificultades, dadas por las situaciones agónicas a resolver y los posibles rechazos de las situaciones problemáticas. El estudio del trauma, el problema, el conflicto y la crisis permiten abordar la condición trágica en que el hombre se encuentra en la realidad, haciendo un paso desde la dinámica inconsciente a una postura existencial. Al estudiar las **situaciones agónicas** se muestra que cuando la situación es problemática lo es porque *no se encuentra respuesta a su pregunta o hay indeterminación*, ya que la realidad es solicitud, que abre a un discurso porque ella misma es una pregunta. El carácter agónico está en que *ante las resistencias resaltan las desavenencias y vicisitudes propias de las encrucijadas donde se debe optar*. Introducen la *irrupción inesperada de una novedad*, que al generar una inestabilidad posibilitan una nueva organización o, de no elaborarla, una desorganización.

Una de estas situaciones agónicas es la **pérdida**, cuya significación se encuentra cuando se la lee en el *contexto de la posesión*. El tener, en el orden de la personalización, habla de cierta exterioridad a sí, en dos sentidos: de implicación cuando lo tenido pertenece, lo cual *sos-tiene*, mantiene, y de posesión cuando formaba parte de lo "no mío" y ahora *re-tiene*

eso poseído. La pérdida es *cuando no se lo pudo retener, o fue desposeído de ello*, por lo que trae un menoscabo o daño, en el orden del tener-poseción. Como suceso es habitual y necesario en el desarrollo, ante lo cual se realiza un *proceso de duelo*. Puede suceder que se sustituya imaginariamente lo que ya no se posee, pero también abre a la *posibilidad de aceptar el vacío descubriendo el sentido de lo perdido en la existencia, valorando la existencia propia, en el plano donde se dio la superación de lo anterior*. De fracasar se entra en depresión y en el ámbito de lo psicopatológico.

Por el propio carácter histórico se plantean **situaciones de conflicto**, pero, pueden darse *enfrentamientos y choques donde no se tenga la plasticidad suficiente para remodelarse haciendo suyo lo nuevo*, generando malestar. Ante esto se ensayan soluciones "individuales" como los mecanismos de defensa y "culturales" en la búsqueda de limitar los alcances del conflicto. No siendo de por sí patológico, queda a *mitad de camino entre la salud y la enfermedad*.

Con relación a la condición menesterosa ya estudiada, y a las limitaciones parentales y sociales, aparecen las **situaciones de abandono**, que en condiciones normales *favorecen el desarrollo y la complejización*. La palabra abandono proviene del fránico *bann* para denominar al poder y la autoridad, derivando de allí tanto el estar en poder de alguien, desposeído de sus derechos o las obligaciones que imponía el señor por su poder, llegando a nominar al castigo con el destierro por una infracción a una costumbre local. La publicación de un "bando", un edicto, marcaba un orden impuesto por un poder con capacidad de hacerlo y en esa línea "bandido" era quien iba contra ese poder. Siguiendo con la línea semántica, "contrabando" es hecho por el que no respeta el territorio al introducir mercaderías prohibidas. "Bando" también se refiere a una parcialidad, un partido al que se pertenece, donde se toma bandería o se es bandolero. Se abren *dos grandes campos, el del poder y el del anuncio*, destacándose entonces *la pertenencia, un modo de tener y la ley*. A-bando-no habla de *quedarse sin la pertenencia, en un orden social regulado por la ley*. Por lo tanto, esta pérdida de pertenencia no se remite solamente a cuidados afectivos maternos, sino a la inscripción de la Ley por la función paterna. De no ser resuelto, sus consecuencias las observamos como muerte social en los vagabundos, en los "crotos", en los criminales de que se ocupan las disciplinas forenses.

Toda situación problemática plantea la *alternativa de aceptarla o rechazarla* y más cuando priman los aspectos resistivos de la realidad como en las situaciones agónicas. Si hay una imposición de datos en su presencia, sólo cabe la selección, pero cuando son mediados las **versiones de rechazo** son *operatorias de un juicio*, muy estudiados por el psicoanálisis. El juicio opera *sobre lo construido, ya representado y significado*, en relación

con un aspecto de la existencia, una atribución o la negación de algo mediado, siempre con consecuencias vía metáforas y metonimias y, con las modalidades de retorno correspondientes en la persona misma.

Cuando el rechazo es del **juicio de existencia**, sus modalidades pueden tomar tres formas distintas: la *desestima* de algo diferente a sí, en la psicosis, con el acento puesto en su *aspecto formal*, la *Verwerfung* freudiana, también traducida como forclusión; puede ser el *repudio* en las perversiones, donde lo rechazado son *notas propias*, secuestro mediante, la *Verleugnung* freudiana, también traducida como renegación y, por último, puede tomar la forma de la *repulsa* en las psicopatías, donde rechaza *aspectos del campo socio cultural*, un destierro operativo, modalidad de rechazo cuya descripción es original de Saurí (1977). Cuando el rechazo es del **juicio de atribución** se trata de la *represión*, la *Verdrängung* freudiana, donde en las neurosis se dejan de lado ciertos *predicados*. Una representación es *desalojada* y *otra la suplanta*, no desapareciendo sin embargo la primera, sino que *retorna* disfrazada, generando menos desgarró que los provocados por los rechazos del juicio de existencia. Otro modo, en el que lo reprimido retorna a la consciencia pero es rechazado, es la **negación**, por medio de lo cual se afirma la inexistencia de lo nombrado, reordenando lo dicho con un sentido diferente al anterior. Freud escribe un artículo fundamental al respecto (*Die Verneinung*), donde se capta la inauguración del juicio por el símbolo de la negación, convirtiéndose el “no” en sello de la represión, a la vez que libra de las restricciones de ésta por el ejercicio del pensamiento.

Pero, *el camino de aprobar lo aprehendido no es sencillo*, y sus dificultades son conocidas desde hace mucho. S. Pablo decía no hacer lo que quería y hacer lo que no quería, con referencia al pecado, Hegel estudia la consciencia desdichada, Marx la alienación, Heidegger describe la inautenticidad, Sartre la mala fe, otro tanto analiza Nietzsche, que, aunque no se superpongan los campos de cada uno de ellos, están haciendo un planteo en torno a la *escisión constitutiva de la persona*. La realidad problemática *llama*, ante lo cual, si la persona se deja admirar por ella cobra un carácter vocativo que lleva a una *respuesta*, descentrándola de su lugar habitual.

No estamos ante el operar de una función psíquica, sino ante un acto, en un momento ético que compromete a toda la persona, por eso cabe hablar de **opción** fundamental, *abierto a la creatividad*⁷. Ya lo captamos al mencionar los límites, condición de su menesterosidad, así como con la separación y renuncia desde sus vínculos, ahora lo hacemos en función del

7. Ver punto I del capítulo 8.

desconocimiento subjetivo y de sus apegos a las convenciones por los que rechaza hacerse cargo de las diferencias. *Al escuchar el llamado arriesga su identidad actual, en una propuesta de cambio, que si ocurre se manifiesta como un salto existencial, en un nuevo compromiso con los Otros.*

El escape ensayado como **autoengaño**, que por supuesto lo es en el campo de lo concreto y no algo tramado conscientemente, *puede tomar dos formas*, la de *pretender adecuar la realidad a un orden racional* emanado de la propia persona, o la de estar tomado por *el efecto de las pasiones*. Sus consecuencias son que *aumentan tanto el desconocimiento en autojustificaciones* así como *los rechazos de la propia condición menesterosa*. Tal autoengaño suele acompañarse de un clima de *culpabilidad que aleja aún más de hacerse cargo*, pues la lucha es consigo mismo, sin reconocer la terceridad de los vínculos sociales y el operar de la Ley.

La decisión, que arranca de esta situación, es un acto de la persona entera, y si bien se habla de voluntad o entendimiento, estas maneras de nombrarlo no llegan a dar cuenta de lo que implica por su resonancia a lo consciente. Su operar es en la *oportunidad del tiempo kairológico, captándose en acto*, en las situaciones vividas concretamente.

En este salto existencial se destacan el compromiso, la esperanza, la soledad, el testimonio, puesto en acto en el carácter vocativo y responsivo del peregrinar de la praxis de personalización, siempre in fieri.

Ir desprendiéndose de las ataduras, ser capaz de descubrir el autoengaño y deshacer las trampas de la autojustificación son los modos en que, por medio del ejercicio de su libre opción, la praxis podrá ir desarrollándose en su quehacer cotidiano (1989. p.332).

A partir de lo trabajado sobre el proceso de personalización elaboramos el esquema que figura en la página siguiente

BIBLIOGRAFÍA DE SAURÍ, J. CITADA

- 1974. "Estructuración de la Paternidad"; en *Gravitación del Padre*, Bonum, Buenos Aires. 9-33.
- 1977. "Psicopatías", en *Enciclopedia de psiquiatría*, Ed. El Ateneo, Buenos Aires; 535 - 538.
- 1978. "Vivencia de la muerte", en: José A. Mainetti, editor, *La muerte en medicina*; Quiron; La Plata.
- 1982. *Lecturas de la psicopatología*, Buenos Aires. Ed. de Belgrano.
- 1989. *Persona y personalización*. Buenos Aires. Carlos Lohlé.

